

Sumario

- 3 Documento 67: Mario Vargas Llosa
- 4.5 Las armas y los intelectuales: entrevista con Luis Oyarzún
- 2.6 Guía de publicaciones chilenas y notas literarias
- 7 Un muro, un extranjero, un dominio encantado, pasan de la novela al cine
- 8 "La mula", poema inédito de César Vallejo
- Baudelaire por Neruda

arbol
arbol de letras
letras
arbol de letras
arbol
de letras
árbol de letras
Editorial Universitaria

inédito en castellano

REGIS DEBRAY:

Cuando un burguesito perdía su tiempo



ALHUE (fotografía de Sergio Larraín)

"JOSÉ DONOSO es un novelista chileno refrescante, no pretencioso, preocupado de registrar los hábitos sociales y sexuales de sus compatriotas. Es un observador de costumbres admirablemente exacto, con un oído particularmente seguro a la dicción que distingue el español de Chile del hablado en otras partes de Sudamérica. Sus novelas y cuentos son un recuento convincente de lo que es ser chileno, oligarca o campesino."

ESTE DOMINGO es la segunda novela de J. Donoso, y trata el mismo mundo prohibido del ritual de una familia chilena descrito en CONSONACION, que se publicará en Inglaterra hace dos años. Una mansión en decadencia, una familia de la clase alta, la figura dominante de la abuela, criados que traen algo de vigor sexual a las vidas dolidas de sus empleadores: los ingredientes básicos son en verdad los mismos que en CONSONACION. Pero mientras CONSONACION era ocasionalmente tendencioso, ESTE DOMINGO lo es menos, aunque Señor Donoso continúa enfatizando, tal vez sobrevalorado, la bancarrota moral de sus personajes, la bestialidad tras la fachada de civilización... por ejemplo, la hipocresía y pervivencia de los hábitos sexuales de sus abuelos.

Uno de los aspectos más desafortunados del

socialismo, patriarcal sistema de tenencia de la tierra en Chile y otros países de América Latina, consiste en que campesinos y oligarcas... a menudo están fuertemente trabados en lo emocional. Señor Donoso siempre ha registrado en forma horripilante los vínculos sexuales entre viejos y jóvenes, y en EL DOMINGO sus límites van más allá, porque uno da el punto de mira de un bordel sobre los señores de una villa aristocrática. El prohibido local no es lo que era antes del cierre de la línea férrea, cuando el joven caballero del distrito iba por un rápido alivio antes de tomar el tren... Señor Donoso ha pintado en Don Alejo a un tipo de rajadillo muy latinoamericano. Recena cuenta sin relajar jamás su autoridad... Don Alejo es un macho espléndido y temerario... ¿Qué oportunidad puede haber, entonces, para la "prostituta" Manuela, cuyos vestidos de española esconden un cuerpo de muchacha perfecta? Su destino en la vida es ser golpeada ritualmente cada vez que los campesinos se emborrachan...

En realidad, Señor Donoso agrega a su relación del feudalismo chileno la pintura muy sensible de un homosexual en un país donde el marxismo es suprimido.

THE TIMES LITERARY SUPPLEMENT
12 de octubre, 1967.



CORMORAN

La primera colección chilena
de libros de bolsillo
14 títulos de
junio a diciembre



los primeros seis títulos

● José María Arguedas, LOS DIOS PROFUNDOS ● Alejo Carpentier, EL REINO DE ESTE MUNDO ● Jaime Eyzaguirre, BREVE HISTORIA DE LAS FRONTERAS DE CHILE ● Felipe Herrera, NACIONALISMO LATINO-AMERICANO ● Francisco Ota, BREVIARIO DE LOS ESTILOS ● Nicomedes Parra, CANTOS RUSAS.

vinieron en seguida

● Carlos Droguett, EL OY ● Armand Mattelart, ¿ADONDE VA EL CONTROL DE LA NATALIDAD? ● Mariño Orellana, GENSERIO INTERNACIONAL INGLÉS-CASTELLANO ● Luis Oyarzún, TEMAS DE LA CULTURA CHILENA.

y al término del semestre

● Ramón Díaz Sánchez, CUMBOTO ● Antonio García, LA REFORMA AGRARIA Y LA ECONOMÍA EMPRESARIAL EN AMÉRICA LATINA ● Augusto Roa Bastos, MADERA QUEMADA ● Eliana Tartarini, EVALUACIÓN ESCOLAR Y ELEMENTOS DE ESTADÍSTICA APLICADA.

Pídanlos en las buenas librerías
EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 451 - Tel. 393461 - Santiago

Ecos de CORMORAN

- Lo primero que se comprueba a propósito de los libros CORMORAN — a seis meses de su estreno en público — es su inmediata resonancia. Dondequiera se oye hablar de "Cormorán". No hay precedentes en la historia editorial chilena de un hecho semejante.
- Sin precedentes es también la resonancia en el extranjero. De su aparición se han ocupado en Buenos Aires, Lima, Montevideo, París. Los libros de Parra, Droguett, Herrera, Eyzaguirre, Ota han sido reseñados — cosa inusual tratándose de obras de autores chilenos — en *Primera Plana*, *Análisis*, *Confirmado*, etc.
- Y a propósito, ¿sabe usted qué significa la palabra CORMORAN? Se trata de un ave marina. Hay siete especies diferentes en las costas del litoral chileno, y más de treinta variedades en todos los mares del mundo.
- Los 14 títulos publicados han tenido, sin excepción, gran acogida. El primero en agotarse — en el tiempo récord de tres meses — ha sido *Breve historia de las fronteras de Chile*, cuya reedición está ya preparándose.
- Igualmente características, igual interés, la misma variedad, rigor en la selección, asimismo en la presentación gráfica, tendrá el vuelo de CORMORAN de 1968, cuya primera etapa, con más de treinta títulos, está ya en preparación.

● "Paradiso", de José Lezama Lima, una novela de seiscientos páginas, la única escrita por el poeta cubano de cincuenta y cinco años. Publicada en enero del año que va a pasar, ha llegado a ser el best-seller de Cuba, y en ondas concéntricas va expandiéndose por otras latitudes. El jurado que otorgó el Premio Internacional de Literatura de Novela a Witold Gombrowicz en Formicor, el galardón más codiciado actualmente, después del Nobel, recomendó "Paradiso" para ser traducida a once idiomas. Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa han escrito sendos artículos de especial elogio sobre esta obra. Cortázar, tras situarla a la altura de *El Hombre sin cualidades* de Musil y *La Muerte de Virgilio* de Hermann Broch escribe en la revista "Unión", número 4 (de La Habana, Cuba): "No soy un crítico; algún día, que sospecho lejano, esta suma prodigiosa encontrará su Maurice Blanchot, porque de esa raza deberá ser el hombre que se adentre en su laberinto fabuloso. Me propongo solamente señalar una ignorancia vergonzosa y romper por adelantado una lanza contra los mal entendidos que la seguirán cuando Latinoamérica oiga por fin la voz de José Lezama Lima".

● Ha muerto Guimarães Rosa, a los sesenta años de edad, el más alto de los prosistas brasileños contemporáneos. Sobre el *Gran Sertão*, su obra fundamental, publicada en castellano por la Editorial Seix Barral (Barcelona, 1966), dejémosle la palabra a Mario Vargas Llosa, que en la revista AMARU, del Perú (número 2), escribe: "Guimarães Rosa ha construido una novela que es arcaica, múltiple, destinada a durar, difícilmente aprehensible en su totalidad, engañosa y fascinante, como la vida misma inmediata, profunda e inagotable como la vida misma. Es, probablemente, el más alto elogio que puede merecer un creador".

Va imprimiéndose este primer número de ARBOL DE LETRAS. Nos llega el nombre del Premio Nacional de Literatura 1967:

SALVADOR REYES

● Es posible que a la fecha de publicación de ARBOL DE LETRAS, se encuentre entre nosotros el escritor paraguayo AUGUSTO ROA BASTOS (autor de una de las grandes novelas modernas de América: "Hijo de Hombre"). La Colección Cormorán de Editorial Universitaria espera poder entregar personalmente al autor el primer ejemplar de MADERA QUEMADA, volumen de relatos.

● "El recuerdo y las ciruelas". En la lista de best-sellers de la República Argentina se encuentran estas "memorias amables" (sin peso en la lengua) de Rodolfo Arión Alfaro (esposo de la escritora chilena Margarita Aguirre). Prólogo de Pablo Neruda. (Ed. de la Flor).

● Ha pasado por Santiago Angel Rama, ensayista uruguayo, redactor de MARCHA y editor de ARCA.

En su muerte, ocurrida el 15 de octubre: "Como todos los hombres esencialmente pesimistas, Marcel Aymé era de derecha, pero, a diferencia de los hombres de derecha, no pasó del pesimismo al desprecio".

"La casa de Algarrobo", libro de cuentos de Cristián Huneeus, será publicado por Editorial Sudamericana de Buenos Aires.

● Entre los libros universitarios recientes destaca la obra *La teoría de la expresión*, de Félix Schwartzmann, volumen de 480 páginas, con numerosas ilustraciones en blanco y negro y color, que ha sido comentado todavía con timidez por la crítica chilena. Los que se han asomado a ella aseguran que se trata de una de las obras de pensamiento más original y profundo escritas en nuestra lengua. El profesor Tarzetti ha escrito el mejor estudio moderno en español sobre Kant, producto de muchos años de meditación y docencia en centros culturales de Chile, Puerto Rico y Alemania.

En otro género y editada también por la Comisión Central de Publicaciones, llama la atención *República de Chile*, de Roberto Donoso-Barros, que usa a sus cualidades de exactitud informativa una hermosa presentación. El libro, en efecto, se presenta impreso con lujosa sobrecubierta y más de 30 ilustraciones a color.

● La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, por su parte, ha publicado *El problema nacional*, de Darío E. Salas, segunda edición de la obra que hace 50 años revolucionó todos los puntos de vista sobre los problemas del sistema educacional chileno.

El escritor como aguafiestas

Al recibir en Caracas el premio de novela reciente otorgado, Mario Vargas Llosa pronunció las palabras que aquí reproducimos.

Hace aproximadamente treinta años, un joven que había leído con fervor los primeros escritos de Breton, moría en las sierras de Castilla, en un hospital de caridad, enloquecido de furor. Dejaba en el mundo una camisa colorada y "Cinco metros de poemas" de una delicadeza visionaria singular. Tenía un nombre sonoro y cortésano, de virrey, pero su vida había sido tenazmente oscura, tercamente infeliz. En Lima fue un provinciano hambriento y soñador que vivía en el barrio del Mercado, en una cueva sin luz, y cuando viajaba a Europa, en Centroamérica, nadie sabe por qué, había sido desembarcado, encarcelado, torturado, convertido en una ruina febril. Luego de muerto, su infortunio pertinaz, en lugar de cesar alcanzaría una apoteosis: los cañones de la guerra civil española borrarían su tumba de la tierra, y, en todos estos años, el tiempo ha ido borrando su recuerdo en la memoria de las gentes que tuvieron la suerte de conocerlo y de leerlo. No me extrañaría que las alimafas hayan dado cuenta de los ejemplares de su único libro, enterrado en bibliotecas que nadie visita, y que sus poemas, que ya nadie lee, terminen muy pronto transmitidos en "humo, en viento, en nada", como la insolente camisa colorada que compró para morir. Y, sin embargo, este compatriota mío había sido un hechicero consumado, un brujo de la palabra, un osado arquitecto de imágenes, un fulgurante explorador del sueño, un creador cabal y empuinado que tuvo la lucidez, la locura necesarias para asumir su vocación de escritor como hay que hacerlos: como una diaria y furiosa inmolación.

Convoco aquí, esta noche, su furtiva silueta nocturna, para aguar mi propia fiesta, esta fiesta que han hecho posible, conjugados, la generosidad venezolana y el nombre ilustre de Rómulo Gallegos, porque la atribución a una novela mía del magnífico premio creado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes como estímulo y desafío a los novelistas de lengua española y como homenaje a un gran creador americano, no sólo me llena de reconocimiento hacia Venezuela; también, y sobre todo, aumenta mi responsabilidad de escritor. Y el escritor, ya lo saben ustedes, es el eterno agudista. El fantasma silencioso de Oquendo de Amat, instalado aquí, a mi lado, debe hacernos recordar a todos —pero en especial a este peruano que ustedes arrebataron a su refugio del Valle del Canguro, en Londres, y trajeron a Caracas, y abrumaron de amistad y de honores— el destino sombrío que ha sido, que es todavía en tantos casos, el de los creadores en América Latina. Es verdad que no todos nuestros escritores han sido probados al extremo de Oquendo de Amat; algunos consiguieron vencer la hostilidad, la indiferencia, el menosprecio de nuestros países por la literatura, y escribieron, publicaron y hasta fueron leídos. Es verdad que no todos pudieron ser matados de hambre, de olvido o de ridículo. Pero estos afortunados constituyen la excepción. Como regla general, el escritor latinoamericano ha vivido y escrito en condiciones excepcionalmente difíciles, porque nuestras sociedades habían montado un frío, casi perfecto mecanismo para desalentar y matar en él la vocación. Esa vocación además de hermosa, es absorbente y tiránica, y reclama de sus adeptos una entrega total. ¿Cómo hubieran podido hacer de la literatura un destino excluyente, una militancia, quienes vivían rodeados de gentes que, en su mayoría no sabían leer o no podían comprar libros, y en su mayoría, no les daba la gana de leer? Sin editores, sin lectores, sin un ambiente cultural que lo amara y exigiera, el escritor latinoamericano ha sido un hombre que libraba batallas sabiendo desde un principio que sería vencido. Su vocación no era admitida por la sociedad, apenas tolerada, no le daba de vivir, hacía de él un productor disminuido y ad-honorem. El escritor en nuestras tierras ha debido desdoblarse, separar su vocación de su acción diaria, multiplicarse en mil oficios que lo privaban del tiempo necesario para escri-

bir y que a menudo repugnaban a su conciencia y a sus convicciones. Porque, además de no dar sitio en su seno a la literatura han alentado una desconfianza constante por este ser marginal, un tanto anómalo, que se empeñaba, contra toda razón, en ejercer un oficio que en la circunstancia latinoamericana resultaba irreal. Por eso nuestros escritores se han frustrado por docenas, y han desertado su vocación, o la han traicionado, sirviéndola a medias y a escondidas, sin porfía y sin rigor.

Pero es cierto que en los últimos años las cosas empiezan a cambiar. Lentamente se insinúa en nuestros países un clima más hospitalario para la literatura. Los círculos de lectores comienzan a crecer, las burguesías descubren que los libros importan, que los escritores son algo más que locos benignos, que ellos tienen una función que cumplir entre los hombres. Pero entonces, a medida que comienza a hacerse justicia al escritor latinoamericano, o más bien, a medida que comienza a rectificarse la injusticia que ha pesado sobre él, una amenaza puede surgir, un peligro endiablidamente sutil. Las mismas sociedades que exiliaron y rechazaron al escritor, pueden pensar ahora que conviene asimilarlo, integrarlo, conferirle una especie de estatuto oficial. Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica. Explicarles que no hay término medio; que la sociedad suprime para siempre esa facultad humana que es la creación artística y elimina de una vez por todas a ese perturbador social que es el escritor, o admite la literatura en su seno y en ese caso no tiene más remedio que aceptar su perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras que irán de lo objetivo a lo esencial, de lo pasajero a lo permanente, del vértice a la base de la pirámide social. Las cosas son así y no hay escapatoria: el escritor ha sido, es y seguirá siendo un desconcomento. Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir, nadie que esté de acuerdo, reconciliado con la realidad, cometería el ambicioso desajuste de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y exorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas

La literatura es una forma de insurrección permanente

las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, discolta, fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista.

Sólo si cumple esta condición es útil la literatura a la sociedad. Ella contribuye al perfeccionamiento humano impidiendo el marasmo espiritual, la autosatisfacción, el humo-vilismo, la parálisis humana, el reblanqueamiento intelectual o moral. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismos: su función es estimular sin tréguia la voluntad de cambio y de mejora, aun cuando para ello debe emplear las armas más hirientes y nocivas. Es preciso que todos lo comprendan de una vez: mientras más duros y terribles sean los escritos de un autor contra su país, más intensa será la pasión que lo una a él. Porque en el dominio de la literatura la violencia es una prueba de amor.

La realidad americana, claro está, ofrece al escritor un verdadero festín de razones para ser un insomiso y vivir desconcomento. Sociedades donde la injusticia es ley, paraños de ignorancia, de explotación, de desigualdades cegadoras, de

miseria, de alienación económica, cultural y moral, nuestras tierras tumultuosas nos suministran materiales suntuosos, ejemplares, para mostrar en ficciones, de manera directa e indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar. Pero, dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado a todos nuestros países, como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la oprimen y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libre de nuestro anacronismo y nuestro horror. Pero cuando las injusticias sociales desaparecan, de ningún modo habrá llegado para el escritor la hora del consentimiento, la subordinación o la complicidad oficial. Su misión seguirá, deberá seguir siendo la misma; cualquiera transigencia en ese dominio constituye, de parte del escritor, una traición. Dentro de la nueva sociedad, y por el camino que nos precipitan nuestros fantasmas y demonios personales, tendremos que seguir, como ayer, como ahora, diciendo no, rebelándonos, exigiendo que se reconozca nuestro derecho a disentir, mostrando, de esa manera viviente y mágica como sólo la literatura puede hacerlo, que el dogma, la censura, la arbitrariedad son también enemigos mortales del progreso y de la dignidad humana, demostrando que la vida no es simple ni cabe en esquemas, que el camino de la verdad no siempre es liso y recto, sino a menudo tortuoso y abrupto, demostrando con nuestros libros una y otra vez la esencial complejidad y diversidad del mundo y la ambigüedad contradictoria de los hechos humanos. Como ayer, como ahora, si amamos nuestra vocación, tendremos que seguir librando las treinta y dos guerras del Coronel Aureliano Buendía, aunque como a él, nos derroten en todas.

Nuestra vocación ha hecho de nosotros, los escritores, los profesionales del descontento, los perturbadores conscientes o inconscientes de la sociedad, los rebeldes sin causa, los insurrectos irreductibles del mundo, los insuperables abogados del diablo. No sé si está bien o está mal, sólo sé que es así. Esta es la condición del escritor y debemos reivindicarla tal cual es. En estos años en que comienza a descubrir, aceptar y auspiciar la literatura, América Latina debe saber, también, la amenaza que se cierne sobre ella, el duro precio que tendrá que pagar por la cultura. Nuestras sociedades deben estar alertadas; rechazado o aceptado, perseguido o premiado, el escritor que merezca este nombre seguirá arrojándose a los hombres el espectáculo no siempre grato de su miseria y tormentas.

Otorgándose este premio que agradezco profundamente, y que he aceptado porque estimo que no exige de mí ni la más leve sombra de compromiso ideológico, político o estético, y que otros escritores latinoamericanos, con más obra y más méritos que yo, hubieron debido recibir en mi lugar —pienso en el gran Onetti, por ejemplo, a quien América Latina no ha dado aún el reconocimiento que merece—, demostrándome desde que pisé esta ciudad colmada tanto afecto, tanta cordialidad, Venezuela ha hecho de mí un ahumado deudor. La única manera como puedo pagar esa deuda es siendo, en la medida de mis fuerzas, más fiel, más leal, a esta vocación de escritor que nunca sospeché me depararía una satisfacción tan grande como la de hoy.

Las armas y los intelectuales

El residente en la tierra...

Si mal no recuerdo, y es un buen recuerdo en todo caso para empezar esta semblanza, creo que Albert Camus expresó que en nuestros días había dos tipos de escritores. Uno, el de aquellos que son famosos por circunstancias anecdóticas, al amparo de la prensa o la propaganda, y que no cuentan con lectores, porque se compran sus libros esencialmente para estar en la moda. Otro, el de aquellos que son desconocidos por la masa, pero cuya obra va ganando lentamente un círculo de fieles lectores. Luis Oyarzún pertenece a este segundo tipo.

Aún adolescente, empieza a construir pacientemente el edificio de una obra que abarca con seguridad y prestancia desde la poesía y el relato hasta el ensayo histórico o filosófico. Una obra serena, acogedora, transparente, como su hermosa habitación desde donde puede mirar cada mañana el Cerro Santa Lucía, rodeado de las cerámicas de doña Hortensia, su madre; los libros, los cuadros de sus amigos pintores, sus propias acuarelas.

Ahora, casi en el medio siglo de su edad (ese medio siglo que en nuestra época viene a ser, tal vez, "la mitad del camino de la vida") conserva, pese a la encanecida cabellera, su espíritu inquieto, su humor, su fácil y ágil facundia que lo caracterizaran cuando junto al desaparecido poeta Jorge Cáceres —el del fin de la Mandrágora— eran los niños precoces y terribles de la Generación del 38, que ha hecho revivir con el espejo encantado de su memoria en uno de sus últimos ensayos. En Luis Oyarzún a veces hemos creído conocer uno de los últimos ejemplares de una especie a punto de extinguirse, la de los hombres que saben ver, los verdaderos residentes en la tierra. Se siente tan a gusto en la China como en Chile, en la cátedra universitaria, conversando con un labriego, con un ferroviario o con un noble inglés (recordemos una inolvidable entrevista a Lord Dunsany, aparecida años ha en "Pro Arte"). Puede hablar de faenas de pesca, de campeonatos de tenis o de Teilhard de Chardin. Como lo pedía Goethe, es capaz de saludar árboles y flores por su nombre, y de llamar hasta nuestras más humildes flores silvestres con su apelativo en latín. Si sus tareas y compromisos lo hacen recurrir al jet, en realidad le gusta más recorrer, mochila al hombro como un scout, los caminos de la tierra.

— "La tierra se nos hace familiar sólo cuando la recorremos a pie. Son los pies el órgano natural de la locomoción humana, y sólo ellos pueden darnos un conocimiento real de los caminos, las gentes, las casas, los animales, los árboles. Los vehículos agregan siempre un elemento de irrealidad". Así escribe en su Diario, que lleva con ejemplar constancia desde hace treinta años. Tal vez su amor a la tierra sea una herencia de su infancia aldeana, en Santa Cruz, ahora transformada —según nos dice— en una ciudad llena de horribles edificios. Y esperamos que esta declaración sobre su ciudad natal no le impida ser declarado hijo ilustre algún día... (honor que podría haber compartido con el difunto Doctor Palacios, inventor de la raza gótico-mapuche, extraño antecesor del nazismo y del socialismo a la vez en nuestro país). No hemos tratado de hacer en forma pintoresca y anecdótica esta semblanza de Luis Oyarzún. En él, vida y obra están enlazadas, en rara simbiosis. Su fluida charla, su moderación, su equilibrio, los traspara a su obra, que no por ello deja de poner el dedo en la llaga en problemas de aguda polémica. Desdén el sensacionalismo, pues parece saber que el grito demasiado impide el ser oído, como le aconteció a las sirenas descritas por Braulio Arenas. Su estilo es aquel que amaba Robert Frost, quien decía que hay quien prefiere las papas con tierra, pero él las gustaba limpias.

JORGE TEILLIER.

● En la hora de la revolución latinoamericana, ¿qué piensa Ud. del "radicalismo armado" de algunos intelectuales?

Luis Oyarzún: Justamente una actitud revolucionaria supone contemplar otros contactos que el fusil o la navaja. Decir "no cabe sino la lucha armada" es una fórmula reaccionaria: adherir a ella significa aceptar sus consecuencias; esto es, inclinarnos ante el poderío del más fuerte.

● Pero ellos dicen: debemos negarnos a todo diálogo con los imperialistas que tratan de colonizarnos intelectualmente con becas y viajes y remuneraciones por nuestros artículos en sus publicaciones; agregar que "no podemos conversar sobre la sangre de América Latina".

L. O.: ¿El fusil es la única arma para evitar que esa sangre siga derramándose? Pregunto: si los intelectuales no están por la comunicación, ¿quiénes lo están entonces? ¿Es que deseamos mantener esta situación? ¿A qué sirve esta actitud sino a un resentimiento burdo? Significa ignorancia de las modificaciones que pueden introducirse en el mundo cultural gracias al intercambio. ¿No se dan cuenta, acaso, que las mismas becas a intelectuales pueden ser un boomerang para el país que las concede? A mayor conocimiento, mayor libertad; hay que conocer los demás países y hacer que ellos nos conozcan a nosotros.

VIDA POÉTICA

Fecha y lugar de nacimiento: Santa Cruz, provincia de Colchagua, 14 de noviembre de 1929.

Lugar y época en la que le hubiese gustado nacer: En el País de Nunca Jamás, mañana, hoy, ayer.

Su definición de la poesía: Amor y conocimiento unidos en palabras.

Quatro poetas preferidos: Homero, Rosalind, Rimbaud, Góngora.

Cuatro libros que toda poeta debiera leer: Los Diálogos de Platón, los Cuadernos de Leonardo da Vinci, Los Ensayos de Montaigne, El Ulises de Joyce.

Profesión ideal: Guardabosque.

Países: América Latina, de vu., Europa Occidental, U.R.S.S., China, India, Egipto, Isla de Pasqua.

Obras publicadas: LAS MURALLAS DEL SUEÑO (1940), LA INFERENCIA (1943), POEMAS EN FORMA (1943), VER (1952), EL PENSAMIENTO DE LA TARRIA (1953), MEMORIA (1958), LA VIDA DE INSTRUCCIÓN EN BERLÍN (1959), DIARIO DE ORIENTE (1960), MUDANZAS DEL TIEMPO (1962), LOS DIAS OSCUROS (1963), ACERQUE (1963), LEONARDO (1965), TEMAS DE LA CULTURA CHILENA (1967).

● Aquí se trata específicamente de los Estados Unidos y sus numerosas "fachendas culturales" que bautizara Angel Rama.

L. O.: Lo dicho se aplica específicamente a los Estados Unidos, por cierto. Supongo que Ud. hace referencia a mi artículo periodístico de Angel Rama. Le oí decir en el Congreso de Arica: "No nos echamos tierra a los ojos: el siglo veinte son los Estados Unidos". Pero también Europa, Latinoamérica y la Unión Soviética y China son el siglo veinte. No veo cómo —seamos coherentes— si U.S.A. en tanto como dice Rama, puede proponer que demos las espaldas al siglo veinte.

● Está bien, pero no es Castro, sino Estados Unidos el imperio que ha bloqueado a Cuba, y "las hermanas repúblicas" latinoamericanas secundan esta acción discriminatoria.

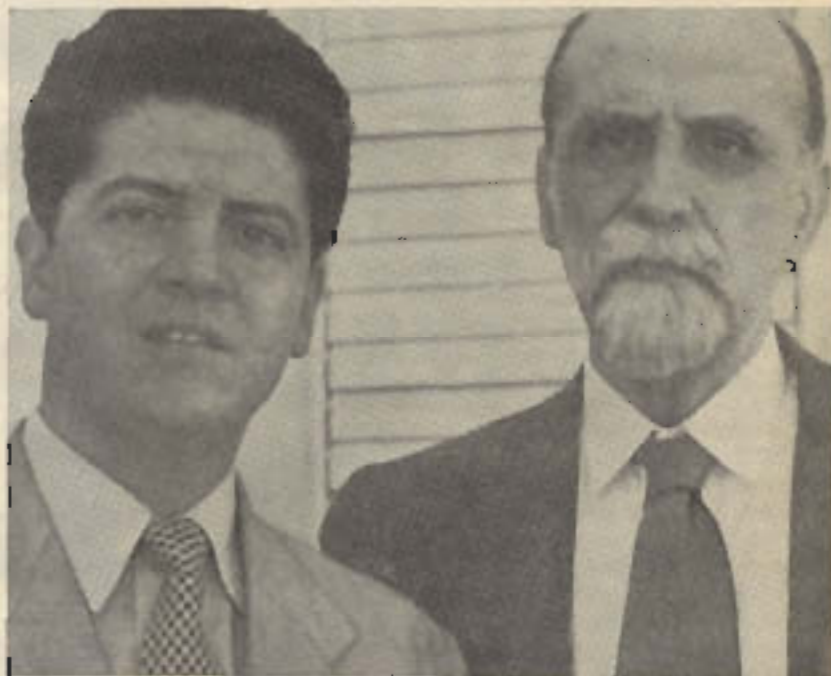
L. O.: Necesito explicar que los intelectuales estamos unánimemente, enérgicamente, contra el bloqueo. En el Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, que se verificó en México este año, hubo acuerdo de todos para pedir al Presidente Johnson la cesación del bloqueo a Cuba y la cesación de los bombardeos a Vietnam del Norte. Queremos intercambios económicos y culturales libres.

● ¿No le parece a Ud. que esta bárbara medida de censura internacional, al provocar en los cubanos un odio complejo de encerrona, es la causante del boicot que Cuba

a su vez inflige a las iniciativas de integración cultural latinoamericana?

L. O.: No me cabe duda. Por lo demás, ¿es ésta la posición íntima de los intelectuales de Cuba? Ellos invitan a gente que no está con ellos del todo. Si rechazamos todo diálogo intelectual con las potencias coloniales, tendríamos que censurar a los propios cubanos, porque están reanudando relaciones con algunos círculos intelectuales de los Estados Unidos.

● El grupo (de mínimo peso cultural) que aquí en Chile controla y filtra el contacto con los intelectuales de Cuba, y que manda chismes a diario por teletipo a la Isla, susurrando que tal o cual escritor de izquierda "almorza" con un representante de la reacción o del imperialismo, llama traidores a los artistas e intelectuales que de alguna manera dialogan en inglés. Mediante un terrorismo maniqueo (parecida estructura mental a la de la O.A., MacCarthy y el fascismo), que no excluye la acción matonera y el taponaje, estos radicales menores de la inteligencia rechazan toda política abierta del espíritu y hostilizan a los limpios intelectuales de izquierda, calificándolos de "indefinidos". Un periódico quincenal —que en lo estrictamente político refleja a veces en forma brillante la posición cubana— se hizo representar por un sarnientito para negar resueltamente el diálogo cul-



LUIS OYARZÚN CON JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

tural. No es la hora para dialogar, dicen, sino para la acción armada (y empuñan la pluma). Y los exbarros, que están bloqueados, que reciben una información filtrada, creen que tal o cual escritor de izquierda les ha traicionado porque acepta dictar clases de literatura latinoamericana (sin renegar de su posición antiperimperialista) en una universidad norteamericana. O porque organizó un recital de poetas jóvenes de izquierda (con poemas contra el exterminador de Vietnam) en un instituto norteamericano de cultura. La cacería y el ultraje a las personas se está enconando hasta el extremo de ver agentes pro-cia en las acciones más simples y honestas. Así, recusarán a los miembros del Taller de Escritores de la Universidad de Concepción, porque el financiamiento proviene de la Fundación Rockefeller, y el auspicio, de una universidad de orientación nada izquierdista. ¿Qué eficacia puede tener esta radicalización maniqueísta, sostenida con insolencia pero también con gran sinceridad por algunos escritores jóvenes?

L. O.: ¿Es que quieren perpetuar el bloqueo? Repito: ignoran que el mundo cultural puede modificarse mediante el intercambio. Es negar la dialéctica confiar al solo peso de las armas y la acción externa el resultado definitivo de los conflictos sociales.

● Con todo, hay que reconocer que, tentados a una mesa los países de todas las Américas, el más fuerte gana rápidamente la cabecera...

L. O.: Los Estatutos de la Comunidad Cultural Latino-

Malraux recomienda a Michelet como la mejor lectura para un joven. Cuando él lo era, prefirió "Macbeth".

—Si usted tuviera que recomendar un libro a un muchacho de diecisiete años, ¿cuál escogería?

A. M.: Por instinto, yo debería recomendar el ciclo Vautrin: *Papa Goriot*, *Los Huérfanos Perdidos*, *Grandes* y *miembros de las cortesanas*. Sin duda, todas ellas representan para un joven cierta fuente de exaltación. Pero es una exaltación más dudosa. Y mi respuesta tiene demasiados deseos de agradar a un joven.

—Y *La Cartuja*?
—Yo me daría *La Cartuja* a un muchacho. Para empezar, él no creería en ella. Pero me doy cuenta de que mi verdadera respuesta a su pregunta va a ser inesperada, y me sorprende. El libro que yo aconsejaría a un joven no es una

novela, es *La Historia de Francia*, de Michelet (un ese absurdo panfleto del siglo XIX). Es uno de los más bellos estilos, sobre todo uno de los libros más nobles. Sabe hablar dignamente de sus enemigos. Sabe hacer fraterno por lo que tienen de más elevado, a muertos que se hubieran odiado. Y Michelet no es un psicólogo desdichado. Lamento que no haya reconocido, al final de su vida, su *Historia de la Antigüedad*. Hubiera escrito una incomparable batalla de Salamina.

Sin embargo, ¿si yo insistiera en preguntarle por una novela?

A. M.: Entonces, *La Guerra y la Paz*.
—¿Pero cuál fue el primer libro que leyó para usted cuando tenía quince años?

A. M.: *Macbeth*. Pero por razones casi psicoanalíticas: espectros, cuervos, bosques en marcha, sonámbulos... Aún hoy día para mí el personaje principal de *Macbeth* es la niebla, y he estado con una película en donde los personajes "emergieran". Sin embargo, yo comprendo bien que no se trata de una "novela negra". "Todos los perfumes de Arslán..." esos pasajes se unían a mi admiración por Victor Hugo. Pero yo estaba asombrado por la potencia legendaria de *Macbeth*, como más tarde lo estuvo por la de *La Orsestida*.

(De "Malraux parle" entrevista de Michel Droit en *La Figure Littéraire*, 29 de octubre de 1967).

americana, aprobados con la abstención de Cuba en el reciente congreso de México, excluyen la participación de los Estados Unidos o sus Fundaciones en los esfuerzos por fundar y realizar nuestra integración cultural. A ella debemos entregar nuestros empeños conjuntos; la división nos paraliza.

● El imperialismo siempre ha jugado con la balcanización de sus colonias. Resulta necio que los artistas e intelectuales no podamos unirnos en el objetivo común, formar núcleos serenos y respetables de presión sobre nuestros políticos y gobernantes, con el fin de conseguir la cesación del bloqueo, la dignidad profesional del escritor y artista, y dar a Cuba una visión real y no deformada de la realidad intelectual de Chile. Cuba —con el enorme peso moral de su revolución— se muestra injusta (por ignorancia alimentada por los monopolistas oficiales del contacto con ella, algunos de los cuales pasean por Europa y América a costa del magro presupuesto cubano) hacia amplios sectores intelectuales, democráticos y revolucionarios de la América del Sur. ¿Qué se gana con enconar el bloqueo, sólo impedir la revolución de las conciencias?

L. O.: Estos jóvenes guerrilleros de la literatura son misioneros de una fe: no pretenden convertir por una ideología, sino re-ligar el mundo y convertir a los demás a sangre y fuego.

y es una actitud tan envolvente con respecto del resto de la experiencia como puede ser la actitud religiosa o la política (que en su radicalismo es una forma de religión).

● ¿Entonces cabe un intelectual heroico que no esgrima el fusil?

L. O.: Lo dijo muy bien Fernández Retamar (director de la revista "Casa de las Américas") en México: el heroísmo del intelectual consiste en sostener lo que él cree ser cierto en contra de las verdades oficiales. Y en representar una actitud experimental con la vida y la experiencia, la cual no tiene por qué ser disecada y vista en bloque; si así fuera posible, no existiría el arte, sino sólo la ciencia.

● ¿... los extremistas armados excluirían el arte?

L. O.: En los radicales revolucionarios hay siempre una fusión de arte y ciencia: creen ser portadores de una verdad objetiva, que ha sido dada de una vez por todas y que no admite ningún compromiso. Eso no es cierto con respecto de la verdad científica y menos aún en literatura y arte, los cuales surgen de una exploración continua y de una catarsis catártica que exige poner en duda todas las verdades.

● ¿La crítica sería un freno contrarrevolucionario?

L. O.: Sí. Pero sin la crítica no habría revolución.

pero posee una forma culta de gran refinamiento literario. Como viajero de su territorio, quiero señalar que, en pocos años, China ha cambiado, aunque los gestos fundamentales del hombre son los mismos; esto ha fascinado al poeta, sin duda.

● ¿Y la literatura, en China?

L. O.: En China hoy sólo existe la literatura contemporánea: Mao y Lin Biao.

● ¿Nadie más ahora? ¿Nada de los seis mil años?

L. O.: Nadie. Nada. Nada más y nada menos que Mao y Lin Biao.

● Es el momento de terminar con un colofón de confidencias. Como Goethe tenía un Kasperle (un retablo de títeres)...

L. O.: ... nosotros —Jorge Cáceres, Domingo Piga, Danko Brinc y yo— montábamos unas sesiones de teatro espontáneo en el Internado Barros Arana. Invitábamos a Jorge Millas y Nicanor Parra. He escrito de esto en *Crónica de una generación*...

● ... que es un esbozo de novela, según ha observado Jorge Edwards. En ese capítulo de *Temas de la cultura chilena*, pone Ud. una exclamación muy exacta, al referirse a los 15 años, cuando se encuentran las primeras amigas: "descubrimiento superior al más grande descubrimiento científico". ¿Fue Ud. siempre a esa época de la Brigada Socialista, Mandrágora, Angurrientos, la revista "Tierra" y la "Revista Nueva", el encantamiento de entonces? ¿Qué etapa de su vida sigue alimentándolo? ¿Vive Ud. aún —como tantos otros artistas— obsesionado por su propia infancia?

L. O.: A qué anclar en una etapa de la vida? ¿Por qué renegar de otra? Creo que una personalidad es rica cuando todas las crisis que han significado etapas, conviven por un sistema de vasos comunicantes.

● ¿Qué leía Ud. en la primera adolescencia?

L. O.: Los rusos. Y leí *El gran Menubies* a los 17 años; me lo prestó Neruda. Nunca se lo devolví; después, a mí también me lo robaron. Y gracias a Neruda conocí a Rilke en la traducción de Betz. Más tarde, por influencia de Jorge Millas, consumí las ediciones de *Revista de Occidente* y volví a aparecer la influencia española, que estaba perdida. Ortega nos descubrió, y la poesía de García Lorca, Alberti, Larrea, Salinas, Cernuda. La Antología de Souvón nos proporcionó esos nombres y otros en 1934. Sobre Ortega, recuerdo que Millas escribió en "Atenea" una "Carta abierta a Ortega", que fue comentada en un "de Buenos Aires".

● ¿Y Parra?

L. O.: Era un estudioso de Descartes y admiraba lo vital de Unamuno. Le interesaban principalmente los hechos: la antropología antes que la literatura. Era vital y deportivo, sin complicaciones psicológicas aparentes; le atraía la poesía popular. Fue muy Don Juan desde temprano y siempre "sacaba nuevas pelotas".

● ¿Es su candidato al Premio Nacional?

L. O.: Sí. Por lo demás, no tengo por qué dictaminar como jurado; es una opinión cordial y libre.

● ¿Pensaron en la formación de Uds. Los Gemidos y los otros literatos de Pablo de Rokha?

L. O.: Indudablemente, y le digo que si a De Rokha le hubieran conocido entonces en USA, habría significado una revolución en la poesía norteamericana. Un beatnik avant la lettre.

● ¿Y Neruda?

L. O.: Era el gran poeta de *Residencia en la Tierra*. Al volver de España, el 37, comenzó a desarrollar una gran acción política en nuestro mundo cultural, fundando la "Alianza de Intelectuales". Había aceptado desempeñar una misión política; naturalmente, esa mediación le impidió seleccionar las amistades (puramente artísticas) que nosotros los jóvenes poetas hubiéramos deseado.

● ¿Ha cambiado Santa Cruz, donde Ud. nació?

L. O.: No reconozco nada sino mi casa.

● ¿Algún descubrimiento que comunicar como despedida?

L. O.: En el siglo IV existía la hereje sabellanar: exceso de metáforas. Tiros al fuego, que no dan en ninguna presa.

luis oyarzun temas de la cultura chilena



¡Hanno creados retrocedido el huso!
Esti blanco vellón soba la mesa
aliviana mi aliento apresurado.
¡Mi vida hilada fuera, conducida
por estos dedos de haquiquilo pulso!

Luis Oyarzun

● ¿El sacrificio del Comandante Ernesto Guevara?

L. O.: No es la misma cuestión. Conuerdo con Enrique Castro-Cid cuando me escribe, desde París, que el Ché es un héroe, y posee la grandeza que viene justamente del sacrificio, y es un santo, pero de ahí a que su pensamiento sea aceptable sin mayor examen, hay distancia. No tenemos por qué jugar al Ché como hombre de pensamiento; sería injusto desde el punto de vista de él.

● Hablemos entonces de la gravitación y función políticas del intelectual comprometido con su vocación creadora artística. Al respecto, y dando que una obra reciente (las Antimemorias) ha puesto de nuevo su nombre en el mundo, ¿es Malraux una figura ejemplar y por qué?

L. O.: André Malraux es una de las personas más continuas que he conocido: admira su rapidez de intuición y su capacidad de acción. Ha unido la intuición artística con la disponibilidad para la acción. Es el principio bergsonian, como Ud. sabe, ser un hombre de acción movido por el pensamiento, y de pensamiento movido por la acción. Admiro los estudios fundamentales que Malraux ha consagrado a la historia de la cultura, porque concede a la visión artística el lugar preeminente que le corresponde en el mundo de la acción; no sólo en la contemplación, sino en la acción misma. Es la mejor defensa del arte por el arte: lo artístico es génesis y acción y lleva en sí su propia negación, demostrando que (lo artístico) va mucho más allá de los obras de arte

● El marxismo, ¿es una verdad objetiva o una verdad científica?

L. O.: Cuando los comunistas pro-chinos proclaman su adhesión a Marx, es verdad se refieren a una concepción de Marx, la interpretación de Mao, "el más grande marxista-leninista de nuestro tiempo". Pero Mao ha hecho en su doctrina (que es práctica, a la china), una síntesis personal del marxismo, del pragmatismo norteamericano y el chamanismo oriental; es una síntesis para ellos adaptada sabiduría al país. ¿Cuánto de esto proviene de la vieja sabiduría china? Para que el ideario de Mao tuviera aplicación y utilidad práctica entre nosotros, necesitaríamos seis mil años de sabiduría tradicional. Nuestra síntesis ha de ser propia, chilena y latinoamericana, "tenemos que repensarlo todo" y en ese empeño debemos dejar de lado toda cautela.

● A propósito, Ud. ha viajado extensamente por China —la China de Mao— y ha publicado sus impresiones en un libro y varios artículos; por eso quisiera preguntarle por un libro reciente de uno de nuestros mejores poetas: Efraín Barquero en *El viento de los reinos* (Nacimiento).

L. O.: La de Barquero es la China arcaica, inmemorial. La China arqueológica es el material de imágenes de este bello libro de Efraín. Curiosamente, es ese mundo tan extraño para uno —así también lo expresa el poeta—, Barquero retorna a su punto de partida. Barquero redescubre la familia: en parte alguna el orden familiar es más sólido que en China. No es un poeta erudito, de vastas lecturas,

guía de revistas

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Director: Alvaro Bunster. Secretario de Redacción: Mario Rodríguez Fernández. Aparición trimestral. Dirección: Casilla 10-D, Santiago. Esta publicación, fundada en 1843, es la de mayor antigüedad de las de su género en Latinoamérica. Remozada con nuevo formato y abierta ahora a la creación literaria, contiene habitualmente artículos que abarcan las más diversas materias, desde artes plásticas hasta ciencias naturales, desde ensayos filosóficos hasta lingüísticos o antropológicos.

AISTHESIS

Director: Raimundo Kupareo. Publicación de la Universidad Católica de Chile. Análisis y debate de problemas de estética.

ANCORA

Publicación de la Universidad de Chile de Antofagasta. Director: Mario Bahamonde. Aparición eventual. Dedicada exclusivamente a temas de los más variados para el mayor conocimiento de nuestro Norte Grande, y escrita por autores nortinos.

ARUSPICE

Director: Jaime Quezada. Aparece trimestralmente. Publicación poética, del grupo "Aruspice" compuesto primordialmente por estudiantes de la Universidad de Concepción. Dirección: Calle La Virgen, número 17, Concepción.

ATENEAS

Director: Milton Rosel. Publicación trimestral. Esta antigua revista de la Universidad de Concepción se consagra principalmente en la creación y el ensayo literario e histórico, sin desdén los temas de educación y divulgación científica. Fundada en 1923.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Director: Rodolfo Oroz. Aparición anual.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA CHILENA

Publicación de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Director: César Bunster. Aparece en forma trimestral. Dirección postal: Casilla 4019, Santiago. Sede: Londres 93, 3er piso. Publicación especializada en bibliografía de autores chilenos e información crítica y bibliográfica de literatura chilena y latinoamericana.

BOLETIN DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO TÉCNICO

Dirección: Sara Flores López. Redacción: Nemecio García. Aparecen dos números al año. Literatura, educación e investigación científica.

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Director interino: Jorge Teillier. Aparece mensualmente desde abril a diciembre. Su contenido es esencialmente de divulgación científica, cultural y de problemas de la educación superior tanto en Chile como en el extranjero. Dirección: Casilla 10-D, Santiago.

CARTA DE POESIA

Director: Florindo Pérez. Publicación eventual. Cuadernillo de difusión poética. Dirección: Casilla 439, Los Angeles.

DILEMAS

Revista de letras. Publicación trimestral. Director: Juan de Dios Vial Larraín. Mier del Sur 1032.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Director: Richard Gott. Casilla 14187, Correo 15, Santiago. Contiene trabajos especializados sobre las relaciones políticas internacionales y económicas.

FINIS TERRAE

Publicación bimestral del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Católica. Director: Jaime Martínez Williams. Secretario de redacción: Carlos Ruiz Tagle. Dedicada a temas de educación superior, divulgación científica y creación literaria.

HACIA

Cuaderno de poesía. Director: Andrés Sabella. Desde hace más de diez años, en ejemplar esfuerzo, el poeta nortino cultiva regularmente este comunicado poético, acogido a diversos auspicios. Dirección: Casilla 437, Antofagasta.

LA HONDA

Revista de literatura. Directora: María Flora Yáñez. Publicación eventual.

LITORAL

Revista literaria. Fundada en 1966. Director: Carlos René Correa. Gerente: Modesto Parera. Antonio Varas 291, Santiago.

MAPOCHO

Director: Roque Esteban Scarpa. Secretario de Redacción: Guillermo Blanco. Revista de la Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional. Aparición trimestral. Esta revista que alcanzó merecido prestigio bajo la dirección de sus fundadores: Guillermo Felicit Cruz y Juan Uribe Echevarría, inició su segunda época, con las mismas líneas generales centrada en el ensayo literario, histórico y científico de su anterior época.

ORFEO

Director: Jorge Véliz. Aparición una vez al año. Esta revista fundada en 1963 por Jorge Teillier, Sergio Hernández y Florindo Pérez, acoge poesía y teoría poética.

PORTAL

Directora: Marina Latortue de Boff. Revista de Arte y Literatura. Publicación eventual, fundada en 1963. Dirección: Londres 92, Santiago.

QUILODRAN

Director: Luis Rivano. Casilla 54, Santiago. Revista literaria. Aparece dos veces al año.

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

Director: Ricardo Donoso. Aparición eventual.

REVISTA DEL PACIFICO

Publicación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en Valparaíso. Dirección: Colón 2128, Valparaíso. Secretarios de redacción: Nelson Osorio y Luis Illgo Madrigal. Aparición eventual. Su contenido abarca principalmente temas literarios, filológicos y lingüísticos.

STYLO

Director: Jaime Anllaga. Publicación de la Universidad de la Frontera. Casilla 742, Temuco. Aparición eventual. Contenido: Principalmente artículos de historia y problemas literarios y creativos.

TRILCE

Revista del grupo homónimo de poetas valdivinos. Director: Omar Lora. Aparición eventual. Esta publicación es de carácter exclusivamente poético. Aparece con el auspicio de la Universidad Austral. Dirección: Casilla 695, Valdivia.

En la celda de Camiri

Hace cinco años Regis Debray escribió un conjunto de relatos que ahora serán publicados por las Ediciones du Seuil, en París. Desde su celda de Camiri, durante el juicio de todos conocido, Debray escribió un prólogo para estas "nouvelles", vistas —como se dice Philippe Noury, amigo especial del "Figaro Littéraire" en Bolivia— desde la perspectiva de quien ya no es el joven burgués escritor, sino el "neorromántico revolucionario", que ha estado, a costa de un precio que ya se sabe, "al desiento parisino".

"Estas nouvelles —escribe Debray—, no tienen a mi modo de ver de hoy otro interés que el documental, como síntoma de un mal cualquiera. He aquí en qué podía perder su tiempo un joven burgués de veinte o veintidós años, cogido por su soledad, cegado por su herencia y por una educación que le ocultaba a los hombres. Cinco años son poca cosa, pero cuando se mezclan a un cierto número de accidentes y de encuentros, son suficientes para quien se siente llegar a ver extra-

ño a ese género de esparcimiento, ese sentimiento roqueto y eternecido que coge, se dice, a los buenos autores delante de las torpezas o desdichas de sus primeros comienzos. Yo hablo simplemente del muro de contención que separa al hambre de la gastronomía, la tortura física de las otras, a los "bandidos" de los literatos, las prisiones de los cafés, la vigilia del sueño, y que hace a esos dos mundos estrictamente indiferentes el uno del otro".

La belleza: todavía no

Cuando se dice que alguien no ha hallado aún su camino en la literatura, podemos apostar que se trata de alguien que aún no ha hallado una moral. ¿Cómo puede tener algún valor estético, la producción que carece de ética? Un espejo paseado por callejuelas desiertas, aun cuando sea en un hermoso tiempo, no recoge sino una niebla de palabras que velan el día y se disipan una vez transcurridas. Pero la belleza que toma cuerpo anulándose a sí misma nace de lo que transmite. Lectores de Malraux, de Hemingway, de Dos Passos, sabemos bien que el trastorno comunicado por una obra literaria viene de la luz que nos imparte: no recibida por orden de sus signos y sus músicas, sino captada de más allá, desde fuera.

Más allá existen hoy día aviones de bombardeos, policías, mendaces. Y hay hombres que se arrastran como bestias en las montañas para poder un día vivir de pie. Si ese mundo es el nuestro, quizás se deba cambiar la pluma por otros instrumentos, para saber de qué parte viene la luz, y cuál es la importancia de transmitirla, para des-

cubrir en suma el precio de la literatura y el precio que se debe pagar por el pan.

¿Es la obra de imaginación una herramienta del conocimiento? Si, con la condición de ser de alguna forma una herramienta de transformación de expandir la parte transformable del mundo y confrontarla con aquello que no lo es, de mejorar nuestra toma sobre una y otra. Este combate que está librando en todas partes bajo nuestros ojos y en cada uno de nosotros, entre el deseo de vivir conforme a una idea de la vida, y la necesidad de morir, entre la conciencia y el sueño, la historia y la prehistoria, el activo y el pasivo de nuestra condición: estas obras que nos son necesarias, serán testimonios y serán como episodios, girones y gritos, es decir, la suma de acciones que ellas revelarán ordenarán, o anticiparán. Cuando podamos leer narraciones indispensables y simples como cantos de marcha, llamados de auxilio y órdenes del día, como todo eso reunido, podremos delumbarnos ante la belleza. No ante-

Camiri, 20 de septiembre de 1967

SIGLO XXI

ULTIMAS NOVEDADES RECIBIDAS

P. Bairoch, REVOLUCION INDUSTRIAL Y SUBDESARROLLO
Ehrenwald, NEUROSIS EN LA PANDEMIA
Le Chou, DEL FUDALISMO AL SOCIALISMO: LA ECONOMIA DE VIETNAM DEL NORTE
Octavio Paz, CORRIENTE ALTERNA
J. Pouillon, M. Barbut, M. Godelier y otros, PROBLEMAS DEL INSTRUCTUALISMO

Por recibir próximamente:

Miguel Angel Asturias, EL ENIGMA DE LIDA SAL
(Premio Nobel de Literatura 1967)
M. Godelier, RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD EN ECONOMIA
E. Fromm y otros, LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA

Distribuidor exclusivo

EDITORIAL UNIVERSITARIA



1967: un muro, un extranjero, un dominio encantado pasan de la novela al cine



ALAIN FOURNIER

Luigi Chiarini al analizar los problemas estéticos del cine y la consecuente identidad de forma y contenido, ha hablado del mito del argumento, mencionando que hay un evidente equívoco al pretender la existencia de un relato acabado, anterior e independiente del film, al cual sólo le faltaría la forma cinematográfica. El aserto no parece demasiado dudoso, una obra maestra puede inspirar una gran película, pero esto ha ocurrido sólo en contadas ocasiones. *La Guerra y la Paz*, *El Gatopardo*, entre las obras universales. *El Túnel* de Sábato y *El hombre de la esquina rosada*, de Borges, no tuvieron una suerte brillante en la pantalla. En cambio, a veces una obra discreta ha dado pie a films inolvidables: *El Muñeco de las Brujas*, *El Halcón Maltés*, *El Tercer Hombre*. Sin embargo, la influencia literaria sobre el cine aún es evidente. El cine no ha llegado a la etapa de la creación pura, recurre a la ilustración de la novela. En el año que termina, tres notables obras han sido llevadas al cine, con varia suerte. Ellas son *El Muro*, de Jean-Paul Sartre, *El Extranjero*, de Albert Camus, y *El Gran Meaulnes*, la solitaria e imperecedera obra maestra de Alain Fournier, muerto a los veintisiete

años. Lo irreal, lo único que importaba, hubiese podido no mostrarse, sino sugerirse en el film, mediante imágenes simples y netas. Pero bastaba haber visto *La muchacha de los ojos de oro* para saber que, de todos los realizadores, Jean Gabriel Albicocco, y de todos los jefes de operadores, Quinto Albicocco, eran los menos idóneos para rodar *El Gran Meaulnes*. No es que padre e hijo carezcan de talento o de inspiración. Pero precisamente lo tienen en ese tipo que excluyen el rigor y la simplicidad exigida por Alain Fournier.

... En las puertas del dominio encantado, J. G. Albicocco cambia de registro. Nos podrá decir que ha querido mostrar el castillo y la fiesta tal como Agustín Meaulnes los recordaba. Pero también nosotros tenemos memoria. Hemos vivido, soñado, amado, en esas avenidas siguiendo al gran Meaulnes. Pero una realidad deformada no es una realidad transfigurada.

... El final es inverosímil y molesto. Ha habido una mutación: el gran Meaulnes privado de su aura por la pantalla, ha perdido también su justificación. Era extravagante y encantador. Ahora lo vemos ridículo y odioso. No hablemos del personaje de Franz, interpretado aquí por Alain Nouty, tan literario ya en la novela

—La verdad es que no entiendo. Mejor dicho, no entiendo a los críticos cuyas objeciones usted repite. Creo, en efecto, que Visconti, con su perfeccionismo, ha intentado reproducir, tanto como podía hacerse, la decoración de cierto Argel desaparecido para siempre. Pero no es por que haya enfocado el afiche de una marca de cigarrillos de moda en la época, o por que haya hecho pasar por la película, al igual que en el libro, a dos niños vestidos de trajes marineros pasados de moda, que él haya recreado el Argel de antes de la guerra, digamos mejor, de antes de la guerra de la independencia... Esa ciudad tan viva, esa luz, esos automóviles, esos barcos que están tanto en el libro como en nuestros recuerdos ¿qué queda de ellos en el film? Casi nada. Pero, ¿quiere usted que le diga? Eso no tiene mayor importancia. El decorado de *El Extranjero* es esencialmente interior. Desencantado, abstracto, con claros y fugaces relámpagos de sol y de alegría en el mediodía de lo que bien puede llamarse un alma, aun cuando esté desprovista de toda trascendencia, lo cual es su drama y el nuestro.

Gracias a Visconti y a Mastroianni vemos al fin a Mersault, el extranjero.



— LE MUR

Serge Roulet

Después de la presentación de "El Muro", Sartre sostuvo una discusión por radio-duplex con París y Nueva York. Aquí reproducimos (de "Le nouvel observateur", 1-7 noviembre), las declaraciones del primer escritor de Europa.

"Cuando Roulet me propuso hacer el film, me dijo: Me decía: una película, eso se muere, mientras que el relato es estático. Pone en escena a tres hombres que están condenados a muerte y que van a degustar eso durante una noche entera. Y después lee el guión de Serge Roulet. Me reconoció y, como Roulet insistiera, acepté. Cuando vi la película comprendí que era él quien tenía razón, porque el tema verdadero no es la intriga, que es muy escueta: es el tiempo. Es cómo los hombres pueden vivir un tiempo definido al término del cual la muerte les será dada por otros hombres. Y esto era también el verdadero tema de la novela.

... Algunos han reprochado al film su lentitud. Pero, justamente, el problema de Roulet era hacer vivir a los espectadores la muerte de los personajes y hacerla vivir en su lentitud. Manteniendo con otro ritmo no hubiera obtenido este resultado. Es necesario que los espectadores aguarden ellos mismos esta muerte. Es necesario que les angustie estar ahí.

"Una cosa que me ha gustado mucho en el film, la primera vez que lo vi, es el comienzo. Unas personas entran en una sala y no saben muy bien si se les va a juzgar o a interrogar. Hay una fila de algunas decenas de personas que van a ser interrogadas unas después de otras y están, en medio de la fila, los tres personajes. La mayor parte de los directores, por un artificio de montaje hubiera hecho interrogar a los héroes de inmediato. Eso hubiera tenido por resultado que no habríamos sentido la espera para nada. No habríamos sentido que es humillante y angustioso ser puesto en una sala sin saber lo que nos espera, y donde se cuchichea por lo bajo, Roulet no hace interrogar a sus héroes sino cuando les llega el turno, cuando ya hemos tenido tiempo de preguntarnos con ellos lo que va a pasar. Es por procedimientos parecidos que a lo largo del film es preciso dar al tiempo su máximo de intolerabilidad y es lo que debe hacerse porque es un tiempo que conduce a la muerte.

"¿Cómo quieren ustedes reflexionar verdaderamente sobre lo que es la muerte por ejecución, tal como es vivida por los que van a ser ajusticiados, si no se ponen un momento en su lugar? El defecto de la novela "El Muro" es el defecto general de la escritura: propone un tema de reflexión conmueve si el autor tiene un poco de talento, pero nos deja libres. Dicho de otro modo, ahorra una experiencia al lector. El film nos hace hacer la experiencia. En el film de Roulet, vemos gentes que apenas hacen algo, que simplemente sienten su muerte y la sienten con ellos. No podemos pensar nada sobre la muerte por ejecución, mientras vemos el film. No debemos sentir sino malestar y aun angustia. Sólo después reflexionaremos, así la espero yo al menos, sobre lo que es condenar a los hombres a la muerte. Y espero también que llegaremos a pensar (también es el tema de la novela y del film) que no hay muerte bella".

JEAN-PAUL SARTRE.



MASTROIANNI COMO EL EXTRANJERO



MURTO VISTO POR SARTRE

años en la Guerra del 14, y que aún se mantiene como un breviario del "amor sublime".

Entregamos párrafos marcados con la reacción de críticos europeos sobre el reciente estreno de estos films. Agreguemos que en el curso del año se ha conocido en la pantalla el *Ulises*, de James Joyce, y una nueva versión de *Alicia en el País de las Maravillas*.

— LE GRAN MEAULNES

J. G. Albicocco

Nos quedamos a las puertas del Dominio Encantado.

"Nuestra juventud y nuestra pureza transfiguraban al mundo, en un tiempo ya pasado, en el cual aún no habíamos leído *El Gran Meaulnes*. Bastaba un baile, una muchacha, una noche. ¡Oh temporadas, oh castillos! El genio de Alain Fournier es el de haber sabido revivir para siempre una de esas fiestas.

Un cineasta podría intentar reconstituir ese encantamiento discreto. Se necesitaba una caligrafía controlada y conservada. Un cuidadoso acercamiento a la realidad.

y que en el film carece de vida. Lo poético mata la poesía.

— L'ÉTRANGER

Luchino Visconti

—Entonces, ¿es un fracaso total?

—El extranjero? Nada de eso. Al contrario.

—Pero yo había creído oír... En Venecia... Los críticos...

—En Venecia el film era italiano, los actores hablaban italiano. No fue tanto el doblaje lo que debió fastidiar a los franceses en el Festival, sino el ver a actores bien conocidos de ellos como Pierre Berthin, Alfred Adam, Georges Wilson, Bruno Cremer, hablando en italiano.

—Sin embargo, Marcello Mastroianni... ¿tiene el papel principal y es italiano? Sí, pero si está efectivamente doblado en la copia que vemos aquí, hablaba francés en el escenario. Al menos eso he creído oír. Luchino Visconti considera que el original de su obra es la versión francesa.

—Bueno, bueno. Pero esa reconstrucción demasiado minuciosa del Argel de la guerra, esa fidelidad excesivamente minuciosa al texto de Camus...

Nos era próximo y fraterno por su interior, pero no llegábamos a representárnoslo, nos estaba físicamente presente, pero se nos escapaba metafóricamente (una vez más, más allá de toda trascendencia). Lo vemos al fin, sí, y ya no lo podremos imaginar de otro modo. Marcello Mastroianni, dirigido por Visconti está ahí, delante nuestro, con su opacidad y transparencia. No desesperado, sino desilgado de toda esperanza, asumiendo con ligereza lo absurdo, lo inane de su condición y la nuestra. Todo para él carece de importancia, excepto la vida, todo le es igual, excepto vivir, casi no habla, porque no tiene nada que decir y responde distraíentemente cuando se le interroga. Reducción a la esencial insignificancia. Están las mujeres, el mar, el sol. Con su vida amenazada, a punto de ser jurídicamente asesinada, ni siquiera se defenderá. La parodia de toda la justicia humana se hace patente en las escenas de instrucción en los tribunales, con efectos un poco burdos, tal vez, debido a que los actores son excelentes, pero justamente demasiado buenos actores, y se sobrepasan. A excepción de Bruno Cremer, Visconti se dejó desbordar por sus intérpretes. La única objeción. Pero es vencida por la adhesión, la admiración.

CLAUDE MAURIAU
(del "Figaro Littéraire")

BAUDELAIRE

DE DISEÑO DE NELSON LEIVA



VALLEJO

EL ENEMIGO

Mi juventud no fue sino oscura tormenta
que rara vez el sol cortó con luz brillante,
trueno y lluvia ejercieron tan repetida afrenta
que en mi jardín no existen los frutos inci-
tantes

Yo que toqué el otoño del pensamiento,
azadas
tendré que usar, rastrillos y palas poderosas,
para juntar de nuevo las tierras inundadas
donde los agujeros son grandes como fosas.

Quien sabe si las nuevas flores que yo he so-
ñado

encontrarán en este territorio lavado
el místico alimento que las raya elevando!

Oh dolor de dolor! Corre el tiempo, la vida,
y el oscuro enemigo que nos va desangrando
crece y se fortifica con la sangre perdida!

(TRADUCCIÓN DE PABLO NERUDA)

Del "Homenaje a Charles Baudelaire" que publicará el BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, en su número 79. Además de Pablo Neruda, participan con estudios y traducciones, Humberto Díaz Casanueva, Armando Uribe, Federico Schopf, Jorge Teillier, Luis Oyarzún, Sergio Hernández, Alberto Moreno, primer traductor de *Las Flores del Mal* en Chile.

LA MULA

¡Carretero de bronce! Ya no encones
las ancas de tus mulas desangradas;
tú, que llevas también en tus pulmones
las huellas de cien cruces arrastradas.

Yo no sé qué siniestras emociones
en tus carnes están encarceladas
y a tu aullido de alcohol, sus corazones
ofician subterráneas carcajadas. . .

Por las calles, eternas pasajeras
de monótono rumbo y acre tufo
retornan, como sombras pordioseras.

Derrama tu interés. . . Ya el sol naufraga
y en tus espaldas signa en tono bufo
una lonja rubí, como una llaga.

Esta composición, no incluida hasta ahora en ninguna de las recopilaciones de la obra de Vallejo, pertenece, por tema y estructura, al poeta de "Los Heridos Negros", primer libro del escritor de Santiago de Chile, publicado hace ya cincuenta años. El poeta peruano Alejandro Romulo, actualmente residente en Cuba, entregó este poema para su publicación en la revista *Carta Secreta* de Roma, Italia, y fue incluido en el número 2 de esta publicación, junio del presente año.